

DOMINGO DE RAMOS “DE LA PASIÓN DEL SEÑOR”

El Domingo de Ramos comienza con celebración mientras la multitud recibe a Jesús en Jerusalén entre gritos de alabanza. Sin embargo, la Liturgia se mueve rápidamente hacia la narración de la Pasión, cuando Jesús es rechazado, abandonado y conducido a la cruz. Este cambio emocional puede tocar fibras sensibles en muchos hijos adultos de hogares disfuncionales.

Creer en ambientes inestables o impredecibles muchas veces significaba vivir con constantes cambios emocionales. Los momentos de paz o cercanía podían rápidamente dar paso a conflictos, confusión o decepción. Mucha gente aprendió a mantenerse alerta y precavida, sin poder confiar plenamente en que los momentos buenos durarían.

Estas vivencias pueden determinar la forma en que más adelante en la vida, abordamos las relaciones y los desafíos. Podemos volvernos sumamente responsables de mantener la estabilidad o de alejarnos para protegernos de posibles daños. Incluso cuando la vida se torna más sana, a veces nuestro sistema nervioso se mantiene preparado para la siguiente crisis.

El Domingo de Ramos nos invita a caminar cerca de Jesús en sus momentos de mayor vulnerabilidad. La narración de la Pasión muestra que cuando las cosas se complicaron, incluso los discípulos tuvieron una lucha. Confiado, Pedro promete lealtad, pero después niega haber conocido a Jesús. Muchos otros huyeron cuando tuvieron miedo e incertidumbre.

Para los hijos adultos de hogares disfuncionales, estos momentos pueden poner de manifiesto la realidad de la debilidad humana. A veces nos fallan las personas en las que confiamos. Las promesas no siempre se cumplen. Sin embargo, el Evangelio también muestra cómo responde Jesús cuando se enfrenta a la traición y al sufrimiento.

En el Huerto de Getsemaní, Jesús se dirige al Padre en oración (Mateo 26:39):

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo lo quiero, sino como lo quieres tú”.

Jesús acepta el dolor que le espera, al tiempo que se entrega a la voluntad del Padre. Esta oración presenta un modelo para nuestra propia sanación. En lugar de reprimir emociones difíciles o intentar manejar todo nosotros mismos, podemos poner ante Dios nuestros temores de manera honesta.

La recuperación de los hijos adultos muchas veces requiere de aprender nuevas formas de responder al estrés y a la vulnerabilidad. Practicamos reconocer nuestros sentimientos en lugar de ignorarlos. Aprendemos que nuestras necesidades importan y que las relaciones sanas abren el espacio para la honestidad y para poner límites.

Al principio, el proceso puede resultar incómodo. Soltar viejos patrones de afrontamiento, a veces crea incertidumbre. Sin embargo, a medida que seguimos atendiendo espacios para la recuperación, descubrimos que el cambio es posible. Las relaciones de apoyo nos ayudan, tanto a reconocer conductas que antes nos mantenían atrapados, como a motivarnos a desarrollar formas de vida más saludables.

El Domingo de Ramos nos recuerda que el sufrimiento no determina toda la historia. Los acontecimientos de la Semana Santa conducen a la resurrección. De forma similar, la recuperación nos invita a confiar en que las heridas de nuestro pasado no tienen la última palabra.

Mientras vamos caminando junto a Cristo durante esta próxima semana sagrada, recordamos que Dios se encuentra con nosotros en cada momento de nuestra historia. Por medio de la oración, la comunidad y el crecimiento espiritual, gradualmente vamos experimentando una mayor libertad y paz.

Cristo sigue llamándonos hacia una nueva vida. Cuando le respondemos con honestidad y humildad, empezamos a descubrir que la sanación a menudo se desarrolla tomando con fe, un paso a la vez.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo las experiencias familiares pasadas han determinado la forma en que respondes al conflicto o a la incertidumbre hoy en día?

- ¿Qué significa para ti la entrega honesta a Dios, cuando surgen viejos temores o patrones?

- En tu proceso de recuperación, ¿cómo te están ayudando las relaciones de apoyo a crecer en confianza y sanación?

LECTURAS DOMINICALES

PROCESIÓN DE LAS PALMAS Mateo 21:1-11

PRIMERA LECTURA Isaías 50:4-7

SAL. RESP. Salmo 22:8-9, 17-18, 19-20, 23-24

SEGUNDA LECTURA Filipenses 2:6-11

EVANGELIO Mateo 26:14—27:66

